Setenta veces

by KiwiSonata

Category: Seraph of the End/çµ‚ã•ã‚Šã•®ã‚»ãƒ©ãƒ•
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Guren I., Shinya H.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 02:17:23
Updated: 2016-04-27 14:10:40
Packaged: 2016-04-27 19:32:48
Rating: K+
Chapters: 6
Words: 5,456
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Drabbles. No estaba tan seguro de lo que sentÃ-a ahora, pero podÃ-a recordar setenta veces en que estuvo seguro de que lo amaba.

1. TomÃ¡ndose de la mano

â€¢â€¢â€¢ _El actual fic participa en el reto long-fic 2016: Tu OTP. Para el foro Anteiku. â€¢â€¢â€¢_

Disclaimer: Ninguno de los siguientes personajes me pertenecen, no estoy asociada de ninguna manera a Kagami Takaya, Furuya Daisuke, ni a nadie mÃ¡s.

Fandom: Owari no seraph

Pairing: Ichinose Guren / Hiiragi Shinya

Advertencias: Contenido homosexual/yaoi/BL/gay, si no te agrada, pido que te abstengas de leer o hacer comentarios ofensivos al respecto.

Summary:
>No estaba tan seguro de lo que sentÃ-a ahora, pero podÃ-a recordar setenta veces en que estuvo seguro de que lo amaba.<p>

â€¢ Donde Shinya no siempre estÃ¡ seguro de lo que Guren siente por Ã©l.

â€¢â€¢â€¢ _El actual fic participa en el reto long-fic 2016: Tu OTP. Para el foro Anteiku. â€¢â€¢â€¢_

â€¢-â€¢-â€¢-â€¢-â€¢

Â¡Hola! Es la primera historia que publico -y de pilÃ³n, por un

reto-, tambiÃ©n es mi primera aportaciÃ³n al fandom. Y bueno, espero que les guste.

â€¢-â€¢-â€¢-â€¢-â€¢

1: TomÃ¡ndose de la mano.

Guren siempre fue callado, desde que lo conocÃ-a. Fue por lo que se acercÃ³ a Ã©l hace exactamente un aÃ±o y medio, por eso y porque siendo todo lo opuesto a sÃ- mismo, imaginÃ³ que serÃ-an buenos amigos.

Era cuestiÃ³n de verlos para darse cuenta, el pelinegro nunca decÃ-a ni una palabra, se sentaba en el rincÃ³n del aula y tomaba apuntes en silencio, sus ojos pÃºrpura siempre daban la impresiÃ³n de que estaba aburrido; el rubio, en cambio, era extrovertido, ruidoso y hacÃ-a amigos con facilidad.

Incluso eran opuestos en apariencia, el cabello de Shinya era casi blanco, sus ojos azul claro; Guren tenÃ-a el cabello de un negro profundo y sus orbes eran moradas, no tan oscuras, pero definitivamente no eran claras.

Al principio, Guren intentaba alejarse de Shinya, pero en algÃºn momento de los primeros dos meses, el pelinegro dejÃ³ de oponerse a la presencia del ojiazul. Shinya hablaba mucho, era una molestia para Guren, que jamÃ¡s deseaba responder preguntas ni continuar las extraÃ±as plÃ¡ticas, hasta que se dio cuenta de que no tenÃ-a que decir nada, Shinya parloteaba sin parar y no le importaba obtener respuestas.

Ninguno de los dos supo cuÃ¡ndo fue que la relaciÃ³n mutÃ³, en realidad las cosas se fueron dando poco a poco. Shinya le abrazaba, Guren le permitÃ-a hacerlo, luego comenzÃ³ a abrazarlo tambiÃ©n. El rubio se acercaba mucho, habÃ-a roces inexplicables y algunos sonrojos que nadie sabÃ-a de dÃ³nde habÃ-an venido, ni a dÃ³nde iban.

Cuando Shinya se declarÃ³, Guren no dijo nada, se quedÃ³ viendo el rostro del rubio, como si buscara alguna seÃ±al de que era una broma, pero en cuanto se dio cuenta de que iba enserio, se acercÃ³ y lo besÃ³.

Pero no dijo nada. Nada.

Y por eso Shinya, despuÃ©s de que 8 meses enteros pasaron desde aquel dÃ-a, se sentÃ-a perdido. Â¿A dÃ³nde iban? Â¿QuÃ© sentÃ-a Guren? Apenas hablaba con Ã©l, apenas le besaba, apenas le tocaba... Solo lo hacÃ-a cuando Shinya se lo pedÃ-a directamente, Â¿quÃ© significaba todo esto? Â¿Le molestarÃ-a a Guren la cercanÃ-a a la que Shinya lo sometÃ-a? Â¿QuerrÃ-a alejarlo de alguna manera?

MÃ¡s importante, Â¿quÃ© eran? Â¿QuÃ© nombre recibÃ-a lo que tenÃ-an?

Estaba perdido en sus pensamientos mientras caminaba de camino a la revisterÃ-a del centro, junto a su _amigo_. Guren iba aÃºn mÃ¡s callado de lo habitual, por alguna razÃ³n, era incÃ³modo.

-Gu... -apenas alcanzÃ³ a pronunciar una sÃ-laba, cuando lo

sintiÃ³.

Guren no solÃ-a hacer ningÃºn movimiento, salvo el dÃ-a de la declaraciÃ³n... Y ahora podÃ-a sentir cÃ³mo sus manos eran unidas. El tacto era nuevo, la calidez desconocida hasta ese mismo instante. El pelinegro entrelazÃ³ sus dedos con los del rubio y volteÃ³ hacia el lado opuesto al que se encontraba su acompaÃ±ante, probablemente escondiendo un sonrojo.

Una risa escapÃ³ de entre los labios de Shinya y un gruÃ±ido fue lo que obtuvo como respuesta de Guren. Eso y un ligero apretÃ³n en la mano.

Las dudas comenzaron a esfumarse con lentitud, mientras caminaban, mientras el pulgar del pelinegro comenzaba a trazar cÃ-rculos pequeÃ±os y suaves sobre el dorso del contrario.

No. PensÃ¡ndolo bien, no necesitaba un nombre para esto.

2. AcurrucandoseHaciendo mimos

â€¢â€¢â€¢ _El actual fic participa en el reto long-fic 2016: Tu OTP. Para el foro Anteiku. â€¢â€¢â€¢_

2: Acurrucarse/Hacer mimos

Guren realmente era la persona mÃ¡s aburrida del mundo. HacÃ-a mucho tiempo desde que habÃ-an salido una noche de viernes, probablemente porque ambos llegaban exhaustos del trabajo, pero hoy habÃ-an tenido el dÃ-a libre, Â¡era perfecto para salir! Pero no, en lugar de eso, Guren se sentÃ³ en la sala, como cada viernes, y encendiÃ³ la televisiÃ³n, para ver Karate Kid, con Jaden Smith, por enÃ©sima vez.

-Guren -le llamÃ³, pero el pelinegro no se inmutÃ³.

Shinya suspirÃ³.

En algÃºn momento de la pelÃ-cula, el aburrimiento se apoderÃ³ del rubio que estaba sentado junto a su novio y gruÃ±Ã³.

-Â¿PodrÃ-as ir a frustrarte a la cocina? O a cualquier otro lugar -murmurÃ³ Guren, con el ceÃ±o fruncido, pero la vista en el televisor.

-Â¡Quiero salir!

-Pues hazlo -alentÃ³ Guren-. El jardÃ-n te extraÃ±a. Murieron algunas flores por tu descuido.

-Eran de temporada, iban a morir de todos modos -dijo Shinya-. Guren, vamos a...

-No quiero. Ahora dÃ©jame ver la pelÃ-cula.

Shinya volviÃ³ a suspirar. Pasaron algunos minutos, sin la atenciÃ³n del pelinegro, hasta que se sintiÃ³ cansado de estar en el sillÃ³n y se pasÃ³ al suelo. TenÃ-a las rodillas pegadas al pecho, la barbilla sobre ellas y sus brazos alrededor de sus piernas. De reojo, a la

derecha, podÃ-a ver la rodilla izquierda de Guren. A su izquierda no habÃ-a mÃ¡s que un sofÃ¡ para uno y una lÃ¡mpara de pie.

QuizÃ¡ debÃ-a darse por vencido, no se le ocurrÃ-a nada por lo cual Guren se levantarÃ-a. Ni siquiera podÃ-a sobornarlo con sexo o algo asÃ-, no era competencia para la estÃºpida pelÃ-cula favorita de su novio. Ã‰l no le prestarÃ-a atenciÃ³n hasta dentro de quiÃ©n-sabe-cuÃ¡nto.

BostezÃ³ y recargÃ³ la cabeza sobre la rodilla de Guren. AÃºn faltaba la mitad del filme, quizÃ¡ deberÃ-a ir a gastar su tiempo en otra cosa. Aunque tambiÃ©n tenÃ-a sueÃ±o, a pesar de que era temprano, quizÃ¡ debiera dormir de una vez.

Estaba debatiÃ©ndose entre levantarse e irse a la cama o quedarse, cuando sus pÃ¡rpados comenzaron a cerrarse. Lo hubieran hecho por completo, de no ser porque sintiÃ³ algo sobre su cabeza. No se moviÃ³. Por un segundo, el mundo se detuvo...

La mano de Guren acariciaba su cabello, primero como si fuera un gato y despuÃ©s comenzÃ³ a jugar con su cabello. Sinceramente no era el tipo de atenciÃ³n que Shinya esperÃ³, su novio no solÃ-a hacer este tipo de cosas... Pero no negarÃ-a que le encantaba. Los dedos del pelinegro se enredaban en su cabello de manera suave, lenta y exquisita. El rubio ya no querÃ-a dormirse, estaba disfrutÃ¡ndolo... Pero la verdad era que tambiÃ©n estaba siendo arrullado por la caricia.

-Shinya -la voz de Guren fue apenas un susurro, la televisiÃ³n seguÃ-a prendida, pero el volumen estaba muy bajo.

-Â¿Hm?

-Ven aquÃ- -pidiÃ³.

El rubio volteÃ³ a verlo, a regaÃ±adientes, pues no querÃ-a que detuviera su mano. Guren se recostÃ³ en el sillÃ³n y le hizo un espacio justo frente a Ã©l. Shinya sonriÃ³ en respuesta y se acostÃ³ con Ã©l a lo largo del sillÃ³n, dÃ¡ndole la espalda a la televisiÃ³n, abrazando a su novio, con su rostro escondido en su pecho. Guren veÃ-a la televisiÃ³n, mientras una de sus manos rodeaba la cintura de Shinya y su otro brazo le servÃ-a como almohada.

A decir verdad, el de ojos azules extraÃ±aba la caricia en su cabeza, pero la mano de Guren estaba ahora tomÃ¡ndolo firmemente por la cintura y su pulgar acariciaba su espalda. PodÃ-a vivir con eso, incluso si los ojos de su novio estaban posados en la pantalla.

Desde la oscuridad que proveÃ-a su propio cuerpo acurrucado junto al de Guren, en medio de ambos, alzÃ³ la vista hacia Ã©l.

Shinya realmente lo amaba, tambiÃ©n le parecÃ-a hermoso, a pesar de que al mayor no le gustara escuchar eso. No pudo evitar sonreÃ-r y dejar un beso en su pecho, cosa que atrajo la atenciÃ³n del pelinegro.

-Shinâ€¦ -empezÃ³, no con fastidio, pero si era una advertencia.

-SÃ-, sÃ-, no estoy tratando nada raro â€“dijo interrumpiÃ©ndolo-. Es solo queâ€¦ te amo.

Guren se quedÃ³ en silencio, como esa vez que Shinya se confesÃ³. Pero ya no era necesario que dijeran nada, el rubio ni siquiera esperaba una respuesta, porque su novio, quien usualmente alejaba a todos y no dejaba ver su sonrisa a nadie, a Ã©l lo mantenÃ-a siempre cerca.

Bueno, por eso y porque, por alguna razÃ³n, el de orbes moradas besÃ³ su frente, luego su nariz y finalmente sus labios.

Si eso no decÃ-a lo suficiente, entonces no sabÃ-a quÃ© podrÃ-a hacerlo: Guren lo amaba.

3. JugandoViendo una pelÃ-cula juntos

â€¢â€¢â€¢ _El actual fic participa en el reto long-fic 2016: Tu OTP. Para el foro Anteiku. â€¢â€¢â€¢_

3. Jugando/Viendo una pelÃ-cula juntos

-No -dijo un rubio, mientras sus ojos pasaban rÃ¡pidamente por los tres dvds que un pelinegro le mostraba. El desinterÃ©s no pasÃ³ desapercibido por el chico, que gruÃ±Ã³ y se volteÃ³ para buscar mÃ¡s opciones en su coleccIÃ³n de pelÃ-culas-. Guren, tÃº siempre escoges, me toca.

-Por eso te estoy preguntando -gruÃ±Ã³ el de ojos morados.

-No, no, estÃ¡s evadiendo muchas, a ver -el ojiazul, se acercÃ³ al contrario y le dio un leve empujÃ³n, para poder ver todas las cajas de pelÃ-cula.

-Es que tÃº... -empezÃ³ Guren, luego vio lo que el ojiazul llevaba en las manos y se interrumpiÃ³ a si mismo-. Â¡No! TÃº siempre eliges la misma, elige otra.

-Ah, si realmente quieres ver una pelÃ-cula conmigo, verÃ¡s esta -el rubio sonriÃ³ y comenzÃ³ a guardar las demÃ¡s-. AdemÃ¡s, tÃº la compraste.

-Â¡La pagaste con mi dinero, que es diferente!

-No lo es -negÃ³.

-Shinya... -parecÃ-a una advertencia, pero al aludido no le importÃ³.

-Es la Ãºnica que no me aburre, tÃº me dijiste antes que no querÃ-as que me quedara dormido o que me marchara a la mitad -le recordÃ³ Shinya-. Ahora, veremos _The last song_.

Guren no pudo hacer nada para impedir que su novio pusiera la pelÃ-cula que querÃ-a. La verdad era que la pelÃ-cula no era ninguna maravilla, ademÃ¡s, no era un filme que no aburriera nunca, es decir Â¡despuÃ©s de verla treinta y dos veces cualquiera se aburrirÃ-a! Si ya habÃ-a sido un suplicio verla la segunda vez, la vez 33 serÃ-a como una especie de tortura medieval.

-Â¡Mira, mira! Â¿No crees que ella es hermosa? -Shinya seÃ±alÃ³ a la protagonista-. Y Ã©l es tan...

-Â¿Tan quÃ©? -interrumpiÃ³ el pelinegro con una mueca.

-Â¡No debes estar celoso! Si yo te amo... y jamÃ¡s alguien como Ã©l podrÃ-a fijarse en alguien como yo -resolviÃ³ el rubio, con una gran sonrisa burlona. Solo le dedicÃ³ medio segundo de su mirada a Guren-. TÃº lo has dicho, soy demasiado molesto y mi cara siempre te hace sentir irritado.

El lugar se quedÃ³ en silencio -a excepciÃ³n de la televisiÃ³n reproduciendo el audio de la pelÃ-cula-. Shinya pensÃ³ que quizÃ¡ su novio estaba dormido ahora, pues no lo habÃ-a sentido levantarse, ni lo escuchÃ³ marcharse. VolteÃ³ a verlo, solo con la idea de confirmar, pero en lugar de eso, encontrÃ³ a Guren mirÃ¡ndolo fijamente.

En cuanto el violeta en los ojos de Guren cayÃ³ en el azul de Shinya, el primero se acercÃ³ para besarle. El rubio se resistiÃ³ solo un poco, pues Ã©l realmente disfrutaba la pelÃ-cula.

-Guren, nadie te molesta cuando estÃ¡s viendo Karate kid -se quejÃ³ Shinya sobre los labios de su novio. Fue ignorado y besado una vez mÃ¡s.

-Mentira.

-Â¿Eh? Siempre intento no interrumpirte.

-No eso, lo otro -explicÃ³ Guren. Lo miraba muy de cerca, lo miraba a los ojos-. Shinya, tÃº... -suspirÃ³ y luego subiÃ³ una de sus manos hasta el rostro del rubio. PasÃ³ los dedos por su mejilla.

Sin lugar a dudas, el pelinegro sabÃ-a que su novio era hermoso, lo amaba y le encantaba estar cerca de Ã©l, a pesar de que el pasatiempo favorito de Shinya fuera sacarlo de sus casillas con estÃºpidos e incÃ³modos comentarios. No le molestaba tenerlo cerca, solo le gustaba quejarse de todo; no pensaba que era fastidioso, ni se irritaba cuando estaba cerca... pero era muy difÃ-cil aceptar todo aquello. Pero tenÃ-a que hacerlo alguna vez, Â¿no? No podÃ-a dejar que Shinya pensara que todo lo negativo que le decÃ-a era verdad, necesitaba escuchar lo que era cierto.

-Guren, mi pelÃ-cula...

-CÃ¡llate -ordenÃ³-. CÃ¡llate y escucha bien lo que voy a decirte, porque no voy a repetirlo nunca jamÃ¡s en la vida. Ni siquiera si me ruegas, ni siquiera si me amenazas, ni siquiera si me chantajeas.

-Â¿QuÃ©?

-Tu piel, tu cabello, tus ojos, tus manos, tus labios, tu sonrisa, la manera en que te rÃ-es, cuando algo no te gusta y arrugas la nariz... Tus estÃºpidos chistes de los que a veces no me rÃ-o, tu rostro por la maÃ±ana, lo irritable que eres por las noches cuando tienes calor... -sus ojos seguÃ-an fijos sobre los de su novio, que ahora prestaba atenciÃ³n y tenÃ-a una expresiÃ³n de no entender bien lo que

sucedÃ-a-. Todo de ti es hermoso. Y si alguna vez te dije lo contrario, si alguna vez te dije que no me gustaba estar cerca de ti o que me pones de mal humor, te mentÃ- y definitivamente no es lo que pienso.

-Gu...

-No, cÃ¡llate, estoy hablando -lo cortÃ³ el pelinegro-. Siempre soy odioso, te insulto y te digo que te odio; me quejo todo el tiempo de lo alegre que pareces estar todo el tiempo, te alejo de mi cuando me abrazas, siempre tomo las cosas que tÃº quieres y nunca me dices nada -tomÃ³ una gran bocanada de aire y acunÃ³ el rostro de Shinya en su mano-. Shinya, me gustas mucho. Te amo. No solo a veces. Siempre, incluso cuando te digo que te calles o te empujo para alejarte de mi. Me gusta tenerte cerca y quisiera estarlo siempre.

Una risa nerviosa saliÃ³ de los labios del rubio. Se acercÃ³ y lo abrazÃ³, no dijo nada mÃ¡s, tampoco el otro lo hizo.

-TambiÃ©n te amo -susurrÃ³ Shinya.

-Â¿EstÃ¡s llorando?

-QuizÃ¡ un poco.

* * *

><p>Gracias a quienes se tomaron el tiempo y la molestia de dejarme un review :)

Se los agradezco mucho.

Ãšnicamente me gustarÃ-a decirles que los drabbles pueden o no estar relacionados entre si. Y cuando parece que si, pues a veces pueden tener un orden distinto en la cronologÃ-a de la relaciÃ³n, o sea, puedo hablar del final en el siguiente capÃ-tulo y luego de la etapa cuando eran solo amigos en el siguiente... va dando saltos en el tiempo.

Espero haber sido clara, Â¡_ciao_!

:D

4. Sonrojos

â€¢â€¢â€¢ _El actual fic participa en el reto long-fic 2016: Tu OTP. Para el foro Anteiku. â€¢â€¢â€¢_

4. Sonrojos

Cuando se toparon por primera vez, apenas habÃ-an cumplido los 15 aÃ±os, estaban en el mismo grupo en la escuela. Shinya se habÃ-a encaprichado con escuchar la voz de Guren, pues el pelinegro no hablaba jamÃ¡s, ni siquiera cuando pasaban lista en la clase. El rubio incluso tenÃ-a un plan, uno en el que, si todo salÃ-a bien, podrÃ-a escuchar la voz de su compaÃ±ero para el final de la semana entrante. AÃºn tenÃ-a que hacerle unos ajustes, pero el martes comenzarÃ-a a ponerlo en marcha.

Â¿Que si era un buen plan? En realidad, era bastante simple -tambiÃ©n un poco tonto-: fastidiarlo hasta que Guren decidiera hablar. En su mente parecÃ-a una buena opciÃ³n.

Shinya pasÃ³ toda la tarde del lunes pensando en mÃºltiples formas de hacer enojar al pelinegro, decidiÃ³ no hacer cosas estÃºpidas como tirarle una cubeta con agua encima o gritarle en el oÃ-do. Ya no eran niÃ±os. AsÃ- trazÃ³ mÃ¡s o menos un plan, que en realidad no tenÃ-a mas que ideas de cÃ³mo fastidiar a alguien.

El martes saliÃ³ de su casa temprano. Se habÃ-a dado cuenta de que Guren siempre hacÃ-a las mismas cosas, en el mismo orden: llegaba, se sentaba en el mismo lugar de siempre, hacÃ-a algo en su libreta, la guardaba y se quedaba jugando con el lÃ¡piz en la mano derecha, luego lo cambiaba a la izquierda y cruzaba la pierna derecha sobre la otra. Era asÃ- siempre. A veces llegaba con un termo, pero eso solo era cuando hacÃ-a frÃ-o. Le daba un trago corto, luego uno largo, despuÃ©s dos cortos y lo apartaba de Ã©l por un rato, hasta que recordaba que existÃ-a y repetÃ-a aquello.

Shinya iba a romper esa rutina, asÃ- que cuando llegÃ³, se sentÃ³ en el pupitre de su compaÃ±ero. Pasaron diez minutos antes de que Guren llegara y tomara asiento justo enfrente de Ã©l, sin siquiera chistar o hacer una mueca. En su mente, Guren le pedÃ-a que se retirara... Â¿QuÃ© estaba mal?

El rubio pasÃ³ el dÃ-a observÃ¡ndolo, necesitaba recaudar informaciÃ³n. No habÃ-a nada nuevo hasta la hora del almuerzo, cuando se dio cuenta: Guren siempre compraba una lata de cafÃ© en la mÃ¡quina expendedora y se sentaba a comer solo.

El miÃ©rcoles por la maÃ±ana, Shinya llegÃ³ mÃ¡s temprano de lo usual. La mÃ¡quina tenÃ-a tan solo seis latas de cafÃ© restantes, asÃ- que se apresurÃ³ a comprarlas y esconderlas en su mochila. Se sentÃ³ de nuevo en el lugar robado de Guren.

Las clases parecieron eternas, pero al fin el almuerzo llegÃ³ y Guren se levantÃ³ para ir por su lata de cafÃ© diaria. RegresÃ³ con las manos vacÃ-as... Pero no dijo nada, en lugar de eso, sacÃ³ una botella de agua de su mochila.

Â«_Algo estoy haciendo mal_Â» se dijo Shinya en su mente.

Estaba a punto de darse por vencido ese dÃ-a y continuar observando el pacÃ-fico comportamiento de Guren, pero pronto una idea cruzÃ³ su mente. Ã‰l tenÃ-a las latas de cafÃ© que Guren querÃ-a, Â¿no? Â¡Era una perfecta excusa para hablar con Ã©l!

-Hey -se apresurÃ³ a levantarse y sacar una lata de cafÃ©. Se acercÃ³ a su compaÃ±ero y acercÃ³ una silla para sentarse frente a Ã©l-. Hola, soy Shinya -se presentÃ³, pero el pelinegro tenÃ-a la mirada en su comida-. Â¿Guren?

El aludido levantÃ³ la vista. Era poco obvio que se encontraba sorprendido porque alguien le hablara, pero lo estaba.

-Â¿Quieres esto? -le tendiÃ³ la lata y el de ojos morados la tomÃ³ e inclinÃ³ la cabeza levemente como agradecimiento, la abriÃ³ y le dio un sorbo pequeÃ±o, luego uno largo-. Era el Ãºltimo de la mÃ¡quina.

Guren dejÃ³ de prestarle atenciÃ³n.

-Siempre compras uno, no pensÃ© que se acabarÃ-an -mintiÃ³. SiguiÃ³ siendo ignorado, pero aÃºn asÃ- parloteÃ³ durante todo el rato hasta que fue hora de clases nuevamente.

El jueves no tenÃ-a nada nuevo, asÃ- que simplemente se limitÃ³ a hablar y hablar. Le pasÃ³ notas que el otro no respondiÃ³ y le contÃ³ todos los chistes que sabÃ-a. Pero Guren era imperturbable.

El viernes las cosas salieron igual de mal, Guren simplemente lo ignoraba todo el dÃ-a.

La semana habÃ-a pasado sin resultados.

El lunes de la semana siguiente llegÃ³ y pasÃ³ justo como los otros dÃ-as, el martes y miÃ©rcoles tambiÃ©n. Shinya hablaba todo el dÃ-a, lo seguÃ-a hasta al baÃ±o, lo acosaba todo lo que podÃ-a, intentaba hacerle bromas en las que el otro nunca caÃ-a.

El jueves se dio por vencido, llegÃ³ temprano al salÃ³n y se fue a sentar al lugar en el que se sentaba antes del plan. Se dejÃ³ caer en el pupitre, su cabeza estaba recostada sobre sus brazos. Nadie dijo nada, de hecho, Guren ni siquiera fue. Se hubiera apuntado para llevarle los apuntes de no ser porque no sabÃ-a donde vivÃ-a y, la verdad, se habÃ-a rendido.

El viernes seguÃ-a sin Ã¡nimo, no volviÃ³ a robar el lugar original de Guren. Estaba desparramado sobre el banco, sintiÃ©ndose sin ganas.

Faltaban diez minutos para que empezaran las clases, cuando alguien tocÃ³ su hombro. Sin ganas se irguiÃ³ y volteÃ³ para encontrar al pelinegro.

-Â¿EstÃ¡s bien, Shinya? -la voz de Guren era suave, era como una melodÃ-a susurrada al oÃ-do-. Â¿Shinya?

El rostro del aludido comenzÃ³ a sentirse repentinamente caliente, su corazÃ³n se habÃ-a acelerado y no tenÃ-a idea de por quÃ©.

-EstÃ¡s rojo, Shinya -acusÃ³ el pelinegro.

-Â¿Te gusta decir mi nombre? -no se le ocurriÃ³ mejor linea, era mejor molestarlo un poco.

Los ojos pÃºrpura rodaron y un bufido escapÃ³ de los delgados labios de Guren.

-Â¡Dilo de nuevo! -la emociÃ³n de Shinya fastidiaba un poco a Guren, sentÃ-a que estaba burlÃ¡ndose, asÃ- que lo ignorÃ³-. Â¡Vamos, vamos!

Pero por mÃ¡s que lo pidiÃ³, Shinya solo consiguiÃ³ ser ignorado por el resto del dÃ-a.

5. Basado en una canciÃ³n romÃ¡ntica

â€¢â€¢â€¢ _El actual fic participa en el reto long-fic 2016: Tu OTP. Para el foro Anteiku. â€¢â€¢â€¢_

5. Basado en una canciÃ³n romÃ¡ntica: The Scientist.

"Eres una horrible persona" habÃ-a dicho Shinya hace dos semanas. No podÃ-a sacarse de la cabeza la exprewsiÃ³n absolutamente sorprendida de Guren, su Â¿novio o exnovio? No sabrÃ-a responderlo. DespuÃ©s de aquello habÃ-a bloqueado todas las maneras del pelinegro para contactarse... Aunque, Â¿quiÃ©n dice que Guren intentÃ³ localizarlo? En realidad jamÃ¡s podrÃ-a saberlo.

Las imÃ¡genes de ese dÃ-a volaban por su mente, no podÃ-a perdonarse a si mismo. Ã‰l realmente habÃ-a dicho algo que no pensaba. Guren era maravilloso, siempre lo pensÃ³... Aunque tuviera mal genio y fuera tan serio todo el tiempo.

QuizÃ¡ exagerÃ³ al enojarse aquella vez, el rubio conocÃ-a a ese chico y sabÃ-a que lo que decÃ-a nunca era enserio. AdemÃ¡s, debÃ-a admitir que Ã©l estaba siendo muy molesto, intentaba sacar a Guren de sus casillas, asÃ- que era obvio que Ã©l se fastidiara, Â¿no?

Por supuesto.

Dos semanas habÃ-an parecido tan largas, que incluso sentÃ-a que cuando se reencontraran, probablemente serÃ-an ancianos... Aunque se verÃ-an en una semana, en el inicio del curso escolar.

TenÃ-a que arreglar las cosas, pero al cerrar los ojos, solo podÃ-a ver el rostro de Guren sorprendido, seguido de un par de ojos que se volvieron tristes, unos labios que se abrieron y luego nada, porque se habÃ-a marchado.

TenÃ-a que ir a buscar a Guren.

Se sentÃ-a repentinamente decidido, asÃ- que saliÃ³ de su casa corriendo. El metro estaba a quince minutos caminando, pero quizÃ¡ esta vez tardara unos diez minutos si mantenÃ-a el ritmo.

El viento hÃºmedo golpeaba su rostro y los recuerdos de hace dos semanas, su mente.

"Oh, Â¿quÃ© es eso?" HabÃ-a dicho al llegar a casa de su novio ese dÃ-a. Guren llevaba una libreta en sus manos, estaba dibujando y el rubio habÃ-a llegado a interrumpirlo, a allanar su hogar y a molestarle sin razÃ³n aparente.

"Nada" habÃ-a respondido el pelinegro, sus orbes moradas buscaron refugio en un punto lejano al otro, su mano tapaba su dibujo.

"Â¡Claro que es algo! DÃ©jame ver "insistiÃ³ el ojiazul, arrebatÃ¡ndole la libreta y encontrÃ¡ndose con un boceto del que parecÃ-a ser Ã©l.

"Â¡No, Shinya!" HabÃ-a exclamado el otro.

"Oh, pero si soy yo..." El tono que usÃ³ fue fÃ¡cilmente malinterpretado por Guren como una burla.

"Dame eso".

"Ah, eres tan adorable, Guren" estaba reacio a devolver la libreta, la escondÃ-a y alejaba del sueÃ±o.

"Â¡Eres tan molesto! Ya deja de fastidiarme y devuÃ©lvela" gruÃ±Ã³ el pelinegro, era casi como si estuviera gritando en voz baja y Shinya sintiÃ³ una opresiÃ³n en el pecho.

Las cosas se salieron de control, Shinya le echÃ³ en cara su antipatÃ-a, Guren lo acusÃ³ de pasarse la vida molestando. El rubio era el Ãºnico que gritaba, con el anhelo de que el otro levantara la voz y hacerlo reaccionar de alguna manera... Dios, Â¡estaban discutiendo! DeberÃ-a mostrar algÃºn cambio en sus facciones; pero no, se mantuvo tan serio como siempre.

"Ya no te soporto" habÃ-a dicho Shinya en algÃºn punto, estaba tan furioso que su rostro estaba rojo y sentÃ-a que se pondrÃ-a a llorar en cualquier momento.

"Pues entonces vete" fue la respuesta que obtuvo.

"Eres un idiota".

"Nadie te mantiene a mi lado" la voz de Guren era casi como una fina navaja, suave, brillante y afilada.

"Â¡Esto no te interesa, Â¿cierto?! No sÃ© por quÃ© sigues conmigo si piensas que soy tan molesto" habÃ-a gritado.

"TÃº decidiste quedarte, nadie te lo pidiÃ³. Mi vida estaba muy bien antes de ti. No te necesito" murmurÃ³ Guren.

Y entonces Shinya se lo dijo justo antes de marcharse: _Eres una horrible persona._

CorrÃ-a, la estaciÃ³n parecÃ-a nunca querer acercarse, se sentÃ-a como si en lugar de ir mas cerca, estuviera alejÃ¡ndose.

Fue un problema de comunicaciÃ³n desde el inicio, las cosas que nunca se dijeron y sacaron en esa primer gran pelea. Pero era la primera, no tenÃ-a por quÃ© ser el fin. PodÃ-an hacerla la Ãºltima y arreglar las cosas, podÃ-an empezar de nuevo y esta vez hacerlo bien, sin guardarse cosas y sin medias verdades. Â¿O no? SerÃ-a una pena tener que separarse por algo tan tonto.

ApresurÃ³ sus pasos, cerrÃ³ los ojos por un momento y luego alguien lo detuvo por el brazo, haciendo que perdiera el equilibrio, pero no cayÃ³.

-Â¿A dÃ³nde vas? -era Guren.

-A tu casa -respondiÃ³ Shinya, aÃºn sin abrir los ojos, intentando recuperar el aliento.

-Â¿A quÃ©?

-Â¡A disculparme! -lo dijo como si fuera lo mÃ¡s obvio del mundo- Â¿TÃº a dÃ³nde vas?

-Â¿No es gracioso que pensÃ¡ramos lo mismo? -murmurÃ³ Guren. Shinya al fin abriÃ³ los ojos, se le inundaron al instante-. Â¿Por quÃ© lloras?

-Guren, nada de lo que dije es cierto, sÃ³lo estaba enojado y... Guren, quiero que... -mientras hablaba, sus palabras se iban atropellando, hasta que al final rematÃ³ con un sollozo.

El pelinegro lo abrazÃ³, realmente no sabÃ-a que decir. Todo aquello que ensayÃ³ para presentarse frente a Shinya... De repente no recordaba cÃ³mo disculparse. CerrÃ³ los ojos fuertemente y suspirÃ³ hondo.

-Cuando dije que no te necesitaba... -la voz de Guren era apenas audible para ambos- Estaba mintiendo. Estaba enojado... Lo siento mucho. TambiÃ©n todo lo demÃ¡s... Siempre te digo cosas asÃ-, no pensÃ© que te molestarÃ-as tanto.

-QuerÃ-a que me gritaras -admitiÃ³ Shinya-. A veces siento que esto no te importa y que realmente no me quieres cerca.

-Si te quiero cerca. Pero no me gusta que tomes mis cosas.

-Â¿Como tus pantuflas?

-No, puedes tomar eso.

-Â¿Toalla? Â¿Plumas? Â¿Tazas?

-Esa libreta es un secreto, es lo Ãºnico que me gustarÃ-a que no tocaras -susurrÃ³ Guren.

-Â¿Podemos decirnos estas cosas? Si no te gusta que haga algo, dÃ-melo -pidiÃ³ el rubio.

-Me parece bien, y si quieres algo, Â¿me lo dirÃ¡s directamente?

-Si.

Definitivamente no iba a ser fÃ¡cil, nadie dijo que lo serÃ-a, en primer lugar. Pero eso poco importaba. Estaban destinados a estar juntos y ambos lo sabÃ-an. No podÃ-an estar uno sin el otro. Iban a volver a empezar las veces que fueran necesarias.

6. ColaboraciÃ³n con otro usuario: MikaShier

â€¢â€¢â€¢ El actual fic participa en el reto long-fic 2016: Tu OTP. Para el foro Anteiku. â€¢â€¢â€¢

6. ColaboraciÃ³n con otro usuario: MikaShier

Se habÃ-an prometido ser honestos uno con el otro, lo reafirmaron el dÃ-a que decidieron vivir juntos y se lo recordaban de vez en cuando. Entonces, Â¿por quÃ© estaba Guren actuando tan sospechoso?

Shinya no lo sabÃ-a y pretendÃ-a no darse cuenta de la extraÃ±a actitud que Guren estaba tomando. Se limitaba a verle moverse de ahÃ-a allÃ¡, desaparecer de pronto y en otras ocasiones actuar como si de

la persona mÃ¡s inocente se tratase, a pesar de que claramente Guren Ichinose era todo menos inocente. El ojiceleste no recordaba que el mÃ¡s grande fuese tan pÃ©simo actor.

Fue un dÃ-a en especÃ-fico en que Shinya determinÃ³ que el otro estaba ocultÃ¡ndole algo. Aquello le molestÃ³ bastante, no podÃ-a negarlo. La promesa que habÃ-an hecho habÃ-a sido impuesta con Guren y Ã©l mismo la estaba rompiendo. Shinya era una persona tranquila, comprensiva y amable. Pero no por eso iba a dejar pasar el hecho de que el mÃ¡s alto estaba infringiendo la ley de la confianza no escrita, pero establecida desde el momento en que se pasaron semanas en busca de un departamento que quedase "a la altura" de una joven pareja de chicos.

Era media tarde, Guren habÃ-a salido a quiÃ©n sabe quÃ© hacÃ-a un par de horas y aÃºn no volvÃ-a. Ya no habÃ-a nada que hacer, la televisiÃ³n solo pasaba basura y habÃ-a limpiado la casa en la maÃ±ana. No habÃ-a basura que sacar, ni ropa sucia, acababa de darse un baÃ±o y la vida estaba intentando matarlo de aburrimiento.

Usualmente era Guren quien se quedaba en casa sin hacer nada, mientras Ã©l salÃ-a a comprar helado para ambos o a conseguir algo para la cena, Â¿cÃ³mo soportaba su novio no hacer nada? O, Â¿quÃ© hacÃ-a cuando estaba aburrido?

Â«Ã‰l es amigo del aburrimiento, probablemente se diviertan juntos haciendo nadaÂ» pensÃ³.

AÃºn asÃ-, el aburrimiento no era un buen compaÃ±ero para el peliplateado. El ambiente era tan monÃ³tono que se decidiÃ³ por algo que no solÃ-a hacer. Se levantÃ³ del sofÃ¡, desperezÃ¡ndose, y caminÃ³ hacia la habitaciÃ³n a la que Guren llamaba "estudio personal".

El pelinegro estaba lejos de agradarle el hecho de que tocaran sus cosas sin su permiso, pero Shinya no tomarÃ-a nada malo. Solo querÃ-a dibujar y sabÃ-a que Guren poseÃ-a lÃ¡pices especiales y colores de todos los tonos. AdemÃ¡s, quizÃ¡ querÃ-a irritarle un poco. Y posiblemente tambiÃ©n le echarÃ-a un vistazo a esa libreta que el ojimorado no querÃ-a que tocase. Una pequeÃ±a miradita no harÃ-a daÃ±o, Â¿verdad?

La habitaciÃ³n era pulcra, ordenada de esquina a esquina. Los libros sobre el escritorio estaban perfectamente acomodados, el computador no tenÃ-a ni una pizca de polvo encima y la simetrÃ-a que tenÃ-a con la orilla de la mesa era tan exacta que a Shinya le dio escalofrÃ-os. Como si de un intruso se tratase, entrÃ³ a hurtadillas al estudio de Guren, como si fuese a ser atrapado con las manos en la masa.

Su corazÃ³n se acelerÃ³. Si Guren lo atrapaba in fraganti, quizÃ¡ su cabeza adornarÃ-a la pared oeste del estudio y no ese feo cuadro de algÃºn artista que una vez fue famoso. Los latidos se escuchaban en sus oÃ-dos, como si tuviera el corazÃ³n en las orejas. Sus pasos parecÃ-an haber subido varios decibeles, porque Shinya creÃ-a estar pisando fuertemente el piso -en realidad no era asÃ--. AbriÃ³ el primer cajÃ³n del escritorio y observÃ³ dentro. Nada importante. Un par de informes que de seguro le habÃ-an pedido a Guren en la universidad, algunos lapiceros sueltos y bolÃ-grafos negros y azules. ContinuÃ³ con el segundo cajÃ³n. Bien, habÃ-a dado con la caja de

colores de varios tonos. La tomÃ³ prestada y cerrÃ³ el cajÃ³n.

Ya estaba ahÃ-, Â¿quÃ© mÃ¡s daba?

AbriÃ³ el Ãºltimo cajÃ³n. Una bola negra saliÃ³ disparada de ahÃ-. Shinya la reconociÃ³ de inmediato. Un pequeÃ±o conejo que se habÃ-a encontrado Ã©l mismo en el patio un dÃ-a. El mismo que Guren dijo no podrÃ-an mantener. Sus ojos celestes se entrecerraron con burla mientras corrÃ-a detrÃ¡s del conejo. Guren habÃ-a dicho que se desharÃ-a de ese animalito. Si deshacerse de algo era guardarlo entre sus cosas mÃ¡s preciadas, entonces Shinya querÃ-a que tambiÃ©n se deshiciese de Ã©l.

â”€AquÃ- estÃ¡s â”€murmurÃ³ con la mejilla pegada al piso, asomÃ¡ndose bajo el sofÃ¡ y metiendo el brazo en el espacio entre el mueble y el piso. El conejo lo mordiÃ³â”€ Â¡Se nota que te criÃ³ Guren!

Se quedaron retÃ¡ndose con la mirada por un momento. El pequeÃ±o animal estaba inmÃ³vil. Shinya estaba planeando cÃ³mo tomarlo evitando una posible nueva mordida. Cuando se decidiÃ³, estirÃ³ el brazo una vez mÃ¡s y el conejo saliÃ³ corriendo fuera de la habitaciÃ³n.

El peliplata gruÃ±Ã³. Por el pasillo resonÃ³ al golpear el suelo, seguramente esa bola de pelos habÃ-a chocado con algo, por el susto que quizÃ¡ le dio Shinya. El chico se levantÃ³ y sacudiÃ³ su ropa, aunque en realidad ni siquiera habÃ-a polvo en el suelo. Guren era algo asÃ- como un friki con eso de la limpieza y pulcritud... al menos en esa habitaciÃ³n.

Mientras pretendÃ-a salir del lugar, la puerta principal se abriÃ³, dejando al peliplata paralizado por un momento, pensando en quÃ© tenÃ-a que hacer a continuaciÃ³n. Guren habÃ-a llegado, no deberÃ-a estar en esta habitaciÃ³n y el conejo estaba suelto por la casa.

TardÃ³ mucho en decidirse, pronto escuchÃ³ los pasos de su novio acercÃ¡ndose hacia Ã©l, asÃ- que mirÃ³ alrededor y buscÃ³ un lugar para esconderse, desde el que observÃ³ a Guren mientras entraba y chistaba confundido, por encontrar la puerta abierta. Lo vio dirigirse hacia los cajones, en la mano llevaba algo como lechuga, probablemente para alimentar al conejo; abriÃ³ el Ãºltimo y luego gruÃ±Ã³ en voz baja.

Sin poderlo evitar, el ojiazul comenzÃ³ a reÃ-r.

-Â¡Shinya! -la voz de Guren hizo eco en la habitaciÃ³n semivacÃ-a. El aludido hubiera salido corriendo de no ser porque por alguna razÃ³n, solo pudo acercarse a su novio y abrazarlo sin dejar de reirse.

End
file.